



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el zorro (La Rioja)

Un día el tigre y el zorro se jugaron onde la hacienda tomaba agua. El tigre estaba acomodado para cazar las presas y el zorro estaba en una lomita mirando la hacienda que llegaba. Le dice el zorro al tigre:

-Tío, vienen unos burros orinando grasita.

Y le dice el tigre:

-Si para qué sirven esos orejudos como vos.

Después venían toros y le avisa el zorro que venían unos toros orinando grasita.

Y el tigre le dice:

Si para qué sirven esos astudos.

Luego venían unas ovejas y el zorro le vuelve a avisar, pero esta vez también el tigre le contesta:

-Si para qué sirven esos lanudos como vos.

Por fin el zorro le avisa que venían unos potros y entre la tropilla que venía uno orinando grasita.

Entonces el tigre dice:

-Callate, Juancito, callate, Juancito.

Y al pasar por onde estaba el tigre esperando la tropilla, cazó uno. Una vez cazado el potro, el tigre se puso a comerlo él solo sin hacerle parte al zorro. Una vez que terminó de comer invitó al zorro a tomar agua, pero como el agua estaba profunda, el tigre agarró de la cola al zorro y colgado, bebió éste. Después le tocó el turno al tigre y el zorro procedió a su vez a agarrarlo de la cola para que se colgara y alcanzara el agua. Pero, el zorro lo largó, y el tigre se fue al fondo del pozo.

Entonces el zorro volvió onde estaba la presa y se puso a comer hasta llenarse. Luego eligió un pedazo de lo mejor para llevarselo a la tía tigre, diciendolé que esa achura le mandaba el tío tigre para que comiera y luego duerman los dos.

Al alba se lo sentía bramar al tigre, que había conseguido salirse del pozo. Entonces el zorro se disparó. Pero el tigre llegó hasta su casa y luego lo sigue al zorro por el rastro.

Ya era el sol alto y el zorro se durmió en el solcito, porque había pasado mala noche. Y así lo encontró el tigre. Y cortó unos palitos y le entraba en la nariz del zorro. Y éste no abría los ojos y decía:

-¡Qué mosquitos tan molestos! ¡Tan lindo que dormí anoche con mi tía!

Entonces se despertó y vio al tigre y se quiso disparar, pero el tigre no le dio tiempo y se lo comió, pero sin mascararlo, sino que se lo tragó entero.

El zorro estando en la panza del tigre, se puso a pensar en lo que podía hacer. Y al momento se acordó que llevaba un cuchillo. Lo estaba afilando dentro mismo, en las costillas del tigre, quien al darse cuenta le pregunta:

-¿Qué estás haciendo, Juancito? Y éste responde:

-Me estoy rascando.

Pero en seguida lo partió al tigre desde el pecho hasta la verija, y se salió disparando y se fue a vivir tranquilo con su tía tigra.

Y se acabó el cuento y el que no cuente otro comerá con cuchara de palo.

Juan A. Páez, 86 años. Los Tambillos. General Lavalle. La Rioja, 1950.

Lugareño inteligente, que conserva una gran memoria.

Los Tambillos: caserío.

* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo